

EN MEMORIA DE D. IGNACIO GONZÁLEZ TASCÓN “Ingeniero Joven, Ingeniero de Caminos”

Fernando Moreu Alonso, Presidente de la Asociación Nacional “Ingeniero & Joven”

La suerte de haber estudiado la carrera de Ingeniería de Caminos, Canales y Puertos en la Universidad de Granada se transforma en honor y signo de distinción en aquellos que han sido alumnos del Catedrático de Estética e Historia de la Ingeniería D. Ignacio González Tascón, Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos. O como el preferiría, en un tono natural y espontáneo, por el hecho de haber estudiado con Ignacio.

Ignacio ha impartido las clases de Estética en la Escuela de Caminos desde los primeros 90, poco después de los comienzos de la Escuela de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos de la Universidad de Granada. En el primer día de clase, se dirigía desde su mesa, entonces en el segundo semestre, a los alumnos del último curso del entonces vigente plan de estudios, quinto de carrera; como muchos de sus alumnos simultaneábamos asignaturas de otros cursos mientras escuchábamos aquella primera clase de Estética de la Ingeniería, solíamos traer la mayoría horarios ajustados por el número de asignaturas, el proyecto fin de carrera, diferentes convocatorias, y otros compromisos naturales de los estudiantes universitarios. En ese primer día de clase, casi todas las filas del aula del Monasterio de los Jesuitas de Cartuja, que es donde algunos de nosotros estudiamos parte de la carrera, estaban repletas de alumnos. Alumnos que acudían en masa, al menos ese día, a conocer los parámetros de la asignatura. Entonces Ignacio, nos presentaba la Ingeniería de Caminos de forma completamente diferente al resto del plan de estudios durante 4 horas seguidas, de una forma revolucionaria para nosotros, Ingenieros de Caminos Jóvenes hoy, estudiantes entonces. En esa primera clase recorría un poco de historia y mucho de Ingeniería, de Ingeniería de Caminos. Algunos de nosotros nos quedamos, quizás por la curiosidad de oír algo diferente a las otras asignaturas, más rigurosas en los contenidos, más técnicas, más predecibles. Y los que tuvimos el honor de compartir esa



pasión suya por la Ingeniería de Caminos, descubrimos que Ignacio siempre estuvo convencido/empeñado en educarnos en Estética e Historia, sin rendiciones, sin sometimientos, con fundamento y entrega total a su idea de la educación, y en Ingeniería de Caminos. Estética e Historia en el sentido pleno, con todas las consecuencias, con convencimiento y rigurosidad. E Ingeniería de Caminos total, inmensa, completa. Los que tuvimos la suerte y el honor de ser sus alumnos, no pudimos, ni podremos, olvidar sus lecciones, ni a él. Gracias a sus clases, la Escuela de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos de la Universidad de Granada tiene una generación de Ingenieros de Caminos Jóvenes que han aprendido y heredado esa pasión por la Ingeniería de Caminos, claramente marcados por el espíritu de Ignacio. Para aquellos que las recibimos, las clases de Estética de la Ingeniería de Ignacio han sido una base fundamental en nuestra profesión como Ingenieros de Caminos, tal como predecíamos entonces. Con 13 promociones salientes de esta Escuela de Caminos, podemos decir que estamos hablando de Ingenieros de Caminos Jóvenes

con una forma particular de entender la profesión, propia de la Escuela de Ingenieros de Caminos de la Universidad de Granada.

Clases de Ingeniería de Caminos

En las clases de Estética e Historia había mucha práctica: no sólo a la hora de decidir, a lo que muchos de nosotros nos enseñó Ignacio (la evaluación de la asignatura era sobre un tema a elección propia(!)), también en hacer realidad nuestras ideas y proyectos. Ignacio era libre y alegre, y nos contagiaba a los demás estos dos pilares de su persona a través de sus conversaciones, de sus frutos, de sus protectos. Ignacio desarrollaba un cúmulo de actividades que pretendían formar esa conciencia de Ingenieros de Caminos en los alumnos; que lo pretendían y lo consiguieron, de una forma totalmente novedosa, única e inolvidable. Pero quizás, al fin y al cabo, las clases de Ignacio no eran tan revolucionarias. Y es que eran clases con apuntes, libros, fotocopias: los manuscritos de Juanelo Turriano, las capitulaciones de Santa Fé, los microfilms del palacio de los Córdova, por los que más de uno tuvimos que ir para descifrar la Ingeniería de Caminos de Granada; había también cálculos, planos y diseño, los cálculos de astronomía medieval, los planos de la Catedral de Alonso Cano, el diseño hidráulico del matadero de la Calle S. Antón; lecciones de mecánica y aritmética, la mecánica de los molinos de viento y las norias, los números de Averroes; muchos temas de gestión y producción, como los de la azucarera de Salobreña, o la de los puertos de España en la época medieval, a los que navegabas con Ignacio, y en los que Ignacio se mostraba un especial interés, pero siempre igual de apasionado. Pero si hay algo en las clases de Ignacio que destacan por su aporte a la formación de Ingenieros de Caminos, lo eran los problemas y las clases prácticas.

Los problemas de clase variaban cada semana. Algunos consistían en escuchar

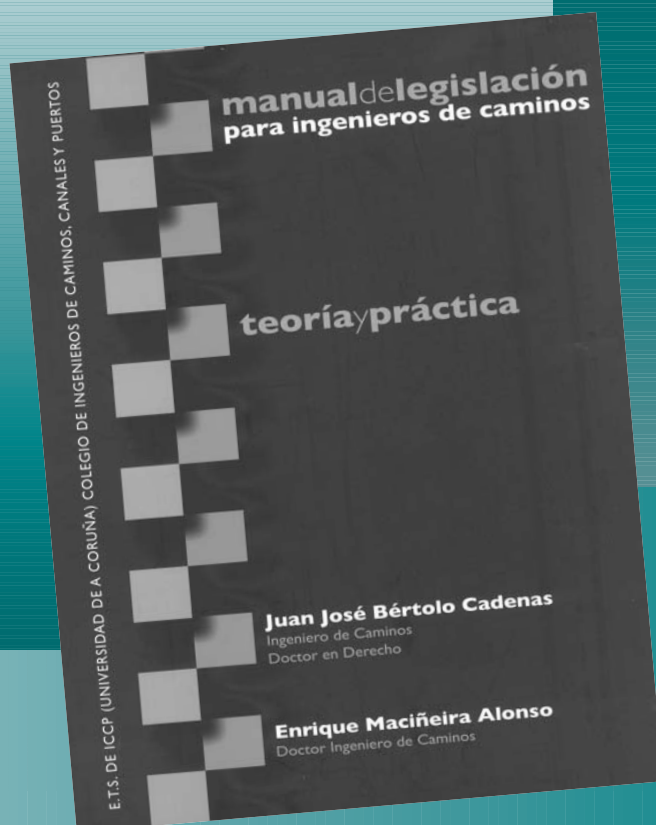
música clásica o poesía (Ignacio nos convenció de que los Ingenieros de Caminos estamos diseñando la armonía, el equilibrio, la estética de nuestro medio, de nuestras ciudades y nuestros paisajes. Y que el desarrollar nuestra formación artística nos permitiría proyectar mejores puentes, carreteras, ciudades, puertos, presas, parques y espacios libres). Razón tenía Ignacio, y muchos de nuestros proyectos hoy se esfuerzan por llevar este sello, el que aprendimos en las clases de Ignacio. Y es que Ignacio insistía en el beneficio de aprender de nuestros mejores poetas para poder ser mejores ingenieros. Otros ejercicios nos llevaron a descifrar jeroglíficos egipcios (algún compañero primero debía aprender a escribirlo en la pizarra), para desarrollar nuestras virtudes que no podían ser cubiertas en otras asignaturas; como la capacidad arqueológica, entre otras carencias. Ignacio nos educó en pintura, escultura, caligrafía, arquitectura, biología, jardinería,... por citar algunas de sus clases más brillantes.

Las sesiones prácticas traerían más acción e intensidad de la que un estudiante de Ingeniería de Caminos podía imaginar. La agenda de aquellos viajes era comentada

después por los alumnos como extremadamente medida, y es que Ignacio quería dar tanto que no podía pasar por un puente sin parar a compartirlo con los alumnos, y comentarlo; o dejar de observar una presa a la que había que ir en persona, para entenderla, para conocerla, para interiorizarla. Ignacio nos llevaba por toda España a contemplar las maravillas de la Ingeniería de Caminos, que muchos no habríamos conocido sin él. Experto en casi todo, natural y espontáneo hasta la médula, por vocación, incombustible en su papel de profesor; Ignacio nos descubrió la España de Felipe II, la del Renacimiento, la de la Reconquista, también la conquistada, y pre-conquistada. Enamorado de los ingenios medievales de gestión de las aguas, entendía la importancia del urbanismo en el sentido más ambicioso posible, Ingenieros de Caminos para ordenar el territorio. Nos enseñó los almendros de Cáceres, y los jardines de Aranjuez. Nos llevó al Escorial y al Prado, también a una de sus exposiciones en el jardín botánico de Madrid. Seguidor peregrino de los caminos de los romanos llevó a los hoy Ingenieros de Caminos Jóvenes al puente de Alcántara, también a los de Mérida, a no sé cuántos más, y como

en una máquina del tiempo nos trasladaba a la construcción y necesidad del momento histórico para los que fueron construídos, cada uno de ellos. Participar en una actividad de Ignacio significaba una aventura en el espacio y en el tiempo. Su actividad práctica local favorita era la visita a la Alhambra, a la que nos guió por la cuesta de los Chinos, desconocida por muchos de nosotros; Ignacio nos hizo más granadinos. Disfrutaba Ignacio desvelándonos los secretos del palacio nazarí, y el de Carlos V, y por supuesto, los jardines, relacionados con conducciones de agua; y traducía todas estas intervenciones ingenieriles en necesidades locales del entonces, que de nuevo, reforzaban la idea que el mantenía, poder entender nuestra labor de Ingenieros de Caminos como servicio a una necesidad social e histórica.

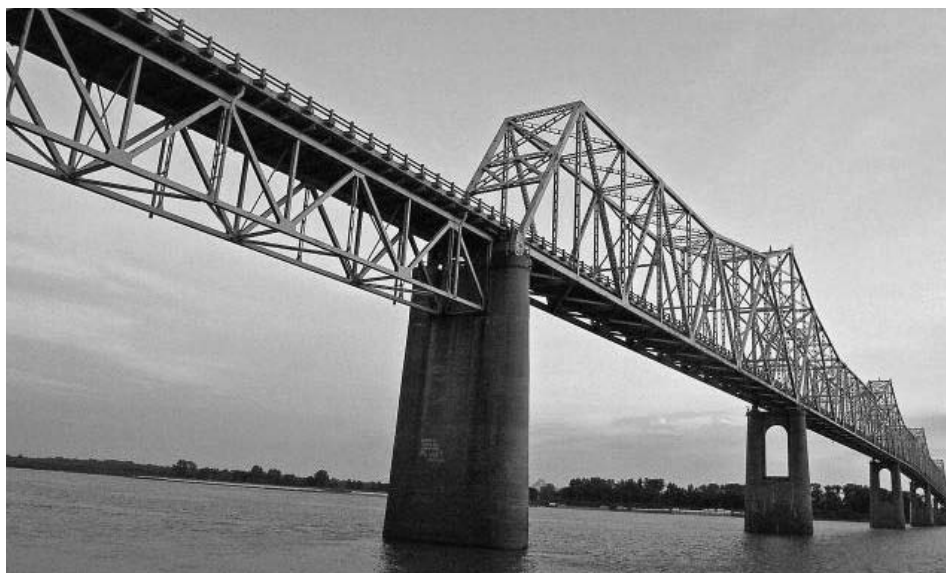
Ignacio destacaba en sus seminarios y conferencias en Ingeniería e Historia por hacernos reflexionar sobre todo, por hacernos preguntas en el momento menos esperado, y sobre lo menos predecible. Nos trajo el teatro a la Escuela de Caminos, llevándonos a la época de Felipe II, en la plaza de la Catedral de Granada, para subastar las obras de la construcción de un puente:



A LA VENTA EN LA LIBRERÍA
DEL COLEGIO DE INGENIEROS
DE CAMINOS, CANALES Y PUERTOS

Tel.: 91.308.19.88 (Ext. 272-298).
Fax: 91.319.95.56.
libreria@ciccp.es

DISPONIBLES EN PRÉSTAMO
EN LA BIBLIOTECA DEL COLEGIO
DE INGENIEROS DE CAMINOS,
CANALES Y PUERTOS
Tel.: 91.308.34.09 (Ext. 271-242).
Fax: 91.319.95.56.
biblioteca@ciccp.es



“por orden del señor corregidor y de los comandadores de esta ciudad, se hace saber...!”, pregonábamos por las calles, anunciando la subasta pública, horas antes de nuestra comparecencia ante las autoridades realicias, con soldados, monjes, mozárabes, pujantes,... y ante un público sorprendido por ver la ciudad transformada en medieval por una orde de estudiantes de Ingeniería de Caminos, reivindicando su profesión entre trompetas y tambores. Recuerdo como Ignacio, una vez más, nos sorprendió a todos en el vestuario, el día anterior a la puesta en escena, mientras nos repartíamos los trajes de época de Felipe II, cedidos por el Ayuntamiento para la ocasión; le ofrecimos a Ignacio elegir uno, en tono de broma (vamos a retarle, pensamos los más atrevidos): su respuesta fue que él ya tenía el suyo propio desde hacía tiempo; como comprobamos al día siguiente, pasmados al verle venir ya vestido por la Calle Reyes Católicos, mientras nosotros todavía dudábamos si vestirnos o no. Ignacio amaba el festival de música y danza y nos invitaba a ir con él a los conciertos, para después invitarnos a cenar en cualquier terraza y seguir nuestras conversaciones sobre ingeniería, historia y sociedad. Cuando le pedimos sugerencias para celebrar un seminario internacional en un aula de la Escuela, nos ofreció el Carmen de la Victoria, de la Universidad de Granada, con el que los visitantes quedaron prendados. Nos publicó notas de prensa sobre Ingeniería de

Caminos en El País, con una llamada de teléfono de su despacho, en 2 minutos, ante nuestra sorpresa por su capacidad resolutive y su ambición para idear (y completar) proyectos de la mejor forma posible, siempre de manera ambiciosa y generosa, sin límites. Con Ignacio, los Ingenieros de Caminos Jóvenes de Granada aprendimos que nada es imposible.

Ingeniero de Caminos ejemplar, investigador reconocido y profesor admirado

Es obligado el destacar la virtud investigadora y de divulgación lograda a través de sus libros, artículos, exposiciones y congresos en historia, ingeniería y tecnología. A lo largo del año ambos su cargo como Director Técnico en la Fundación Juanelo Turriano y la Cátedra de Estética e Historia en la Ingeniería ocupaban su atención en cantidad y calidad, habiendo sido comisario y coordinador de los más significativos congresos en Ingeniería, Tecnología e Historia a nivel Nacional e Internacional. Prueba de ello es que los más destacados Ingenieros de Caminos del país felicitan a los Ingenieros de Caminos Jóvenes de Granada al conocer que estudiaron con Ignacio, y es que su tarea y sus actividades eran seguidas y apoyadas dentro de la profesión. El gremio de Ingenieros de Caminos, se unía y asociaba a Ignacio, la admiración que generaba en las aulas no era aislada.

Y es que para los que fuimos sus alumnos, con Ignacio no había un día igual al anterior. Cada conversación con o sobre Ignacio traía un dato más al puzle de su persona. Ignacio ha participado, coordinado y protagonizado incontables actividades de la actualidad de España en Ingeniería, Historia y Tecnología, al igual que en otras áreas menos ingenieriles pero sí de rabiosa actualidad (para Ignacio, todo era Ingeniería). Cada vez que compartía alguna anécdota pasada con los alumnos, descubría un nuevo personaje que también era amigo suyo, un nuevo dato sobre la España reciente que él vivió en primera persona que sólo aquellos realmente ilustrados tienen el privilegio de entender, por haber participado, y no oído o leído. Siempre contado en clave de humor (otra faceta mágica de Ignacio, siempre estaba alegre), descifraba aventuras sobre Ingenieros y no Ingenieros ante el asombro y carcajada de los que lo oíamos. Disfrutaba Ignacio satisfaciendo nuestra curiosidad, pero siempre guardaba más para la siguiente charla. Ignacio ha sido testigo, amigo y director de tanto que no se haría justicia al enumerar algunas de sus aventuras en este espacio; estas privilegiadas confidencias quedarán en el recuerdo de los alumnos con los que las compartió.

Ignacio era un Ingeniero de Caminos único, ejemplar, para todos los que lo conocimos. Destacaba por su forma de entender la profesión como una aventura apasionante, al igual que el resto de la vida. Y eso nos lo transmitió a sus alumnos, haciéndonos sentir sus amigos y compañeros, por su trato directo y sincero. Nos invitaba a sus casas, la de Granada y la de Madrid, y nos presentaba a su mujer y a su hija como cualquier amigo lo haría, de igual a igual, como un compañero más. Acudía a nuestras fiestas siempre, sin querer ser nadie especial, con su mujer si podía. Siempre alegre, siempre con ideas, proyectos, sugerencias. Y esa forma de presentarlas, de hacerte parte de su proyecto, en el que te hacía un compañero de esa aventura que proponía; y con esa forma de relacionarse con los demás, haciéndote su amigo, nos enseñó a todos los que estudiamos la carrera con él, a querer ser un poco más, y mejores, Ingenieros de Caminos. Ingenieros de Caminos Jóvenes, como Ignacio. ◆